

grande, el más magnífico, el más sábio, el mejor de todos los monarcas: su Ciudad, como el reino más glorioso, el más libre, el más feliz que el hombre pueda concebir: sus súbditos, como una familia de hermanos, como una asamblea de dioses, incoados por la gracia y en camino de ser consumados en la gloria. Si semejante espectáculo nos deja todavía fuerzas para hablar, será para que digamos con el salmista: ¡Oh Ciudad de mi Dios, qué hermosa eres; ¡Felices os que en tí habitan! (1)

1. Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.....Sicut laetantur omnium habitatio est in te. Ps. LXXXVI, 3, 7.

CAPITULO IX.

LOS PRINCIPES DE LA CIUDAD DEL BIEN.

SUMARIO.—Los ángeles buenos, principes de la Ciudad del bien.—Prueba particular de su existencia.—Su naturaleza.—Son puramente espirituales; pero pueden tomar cuerpos: pruebas.—Sus cualidades, la incorruptibilidad, la belleza, inteligencia, agilidad, fuerza.—La ejercen sobre los demonios, sobre el mundo y sobre el hombre, en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma pruebas.

El Rey de la Ciudad del bien no está solo. Alrededor de su trono se mantienen formando su córte, innumerables legiones de principes radiantes de hermosura. (Dan., VII). Su ocupacion es honrar al gran Monarca, velar por la conservacion de la Ciudad y presidir á su gobierno: estos principes son los ángeles buenos. So pena de dejar en la oscuridad una de las mayores maravillas del mundo superior y de las más importantes ruedas de su administracion, debemos darlos á canocer. Para esto es necesario hablar de su existencia, naturaleza, número, gerarquías, órdenes y funciones.

Existencia de los ángeles. Los ángeles son criaturas incorpóreas, invisibles, incorruptibles, espirituales, dotadas de inteligencia y voluntad. (1) La fé del género humano, la razon, la analogía de las leyes divinas, estan de acuerdo para establecer sobre su funtamiento inquebrantable el dogma de la existencia de los ángeles. Ya hemos visto la fe

1. Angelus est substantia creta, immaterialis sivo incorporalis, invisibilis, et spiritalis, intellectu perspicax et voluntate pollens. Vigier; c. III, § 2.

del linage humano manifestarse brillantemente en el culto universal de los genios buenos y malos. La razon demuestra sin trabajo, que nuestro mundo visible, por la imperfeccion de su naturaleza, no tiene, no puede tener en sí mismo ni la razon de su existencia, ni el principio de las leyes que lo rigen. Hay que buscarlas en un mundo superior, del cual este nuestro viene á ser un reflejo. (1) No dé otro modo el árbol extiende ante nuestra vista su ramaje; pero los principios de su vida y solidez están ocultos en las profundidades de la tierra.

La observacion más sabia de las leyes divinas proclama este axioma: que no hay salto en la naturaleza, ni ruptura en la cadena de los séres. (2) Al mismo tiempo demuestra, que de esta cadena magnífica el hombre no puede ser el último anillo. Dios es el océano de la vida y la distribuye bajo todas las formas, vegetativa, animal, intelectual. Segun que la vida es más ó menos abundante, marca el grado gerárquico de los séres.

Ahora, bien, la vida es más abundante á medida que más se aproxima á Dios. Así, el Omnipotente, para cuya infinita sabiduría la formacion del universo ha sido como un entretenimiento, á fin de atraer hacia sí por grados insensibles toda la creacion que proviene de él, ha sacado de la nada diferentes especies de criaturas. Las unas visibles y puramente materiales, como la tierra, el agua, las plantas; las otras visibles á la vez é invisibles, los hombres; otras, en fin, invisibles é inmateriales, los ángeles.

Estas últimas son, pues, una necesidad de la creacion no ménos que las otras. Escuchemos al mayor de los filósofos.

1. Invisibilia enim ipsius ó creatura mundi, per en quæ facta sunt intellecta concipiuntur., Rom 1, 20.

2. Natura non facit saltus. *Linco.*

“Supuesto el decreto de la creacion, dice Santo Tomás, la existencia de ciertas criaturas incorpóreas es una necesidad. En efecto, el fin principal de la creacion es el bien. El bien ó la perfeccion consiste en la semejanza del sér criado con el Criador, del efecto con la causa. La semejanza del efecto con la causa es perfecta, cuando el efecto imita á la causa en aquello con que la causa produce el efecto, como un fuego produce otro fuego. Mas Dios produce las criaturas con el entendimiento y la voluntad. Y así, la perfeccion del universo exige que haya criaturas intelectuales é incorpóreas (1).

Luego la existencia de los ángeles, y que estos son séres personales y no mitos ni alegorias, es una verdad enseñada por la revelacion, confirmada por la razon y atestiguada por la fe del linage humano.

Naturaleza de los ángeles. Acabamos de indicar, que los ángeles son incorpóreos, es decir, que no tienen cuerpos á los que estén naturalmente unidos. La razon es que siendo séres completamente intelectuales y subsistiendo por sí mismos, *formæ substantiales* como habla Santo Tomás, no tienen necesidad de cuerpos para ser perfectos. Si el alma humana está unida al cuerpo, es porque no tiene la plenitud de la ciencia y se ve obligada á adquirirla por medio

1. Necesse est ponere aliquas creaturas incorporeas. Id enim quod præcipue in rebus creatis Deus intendit, est bonum, quod consistit in assimilatione ad Deum. Perfecta autem assimilatio effectus ad causam attenditur, quando effectus imitatur causam, secundum illud per quod causa producit effectum: sicut calidum facit calidum. Deus autem creaturam producit per intellectum et voluntatem. Unde ad perfectionem universi requiritur quod sint aliquæ creaturæ intellectuales. Intelligere autem non potest esse actus corporis, nec alicujus virtutis corporæ, quia omne corpus determinatur ad hic et nunc. Unde necesse est ponere ad hoc quod universum sit perfectum, quod sit aliqua incorporea creatura. 1 p. q. L., art. 1.

de las cosas sensibles. Pero los ángeles, siendo perfectamente intelectuales por su naturaleza, no tienen nada que aprender de las criaturas materiales y el cuerpo les sería inútil (1).

De aquí resulta, que los ángeles no pueden, como las almas humanas, estar esencialmente unidos á los cuerpos y formar con ellos una misma persona. Son, por consiguiente, incapaces de ejercer ningun acto de la vida sensible ó vegetativa, como ver corporalmente, oír, comer, ú otros semejantes (2). Pueden, no obstante, formarse cuerpos del aire ó de alguna otra materia preexistente y darles una figura ó forma accidental. El arcángel Rafael decia á Tobías: *Cuando yo estaba con vosotros por voluntad de Dios, parecia que comia y bebia; mas yo uso de los alimentos invisibles.* (Cap. XII).

Por manera, que la aparicion de los ángeles bajo una forma sensible no es una vision imaginaria. La vision imaginaria no existe sino en la vision del que la ve: para los demás no es nada. Pero la Escritura nos habla frecuentemente de ángeles que aparecen bajo formas sensibles y que son vistos indistintamente de todos. Los ángeles que se aparecieron á Abraham los vió el patriarca, toda su familia, Lot, y los habitantes de Sodoma. Así mismo, el ángel que se apareció á Tobías lo vió él, su mujer, su hijo, Sara y toda la familia de esta.

Es, pues, manifesto que esas no eran visiones imaginarias: eran visiones corporales, en las que el que de ellas go-

1. 1 p. q. Ll, art. 1.

2. Sequitur etiam ex illa immaterialitate, quod angelus non potest esse actus sive forma intrinseca corporis, nec uniri materiæ aut corpori intrinsece et essentialiter, hoc est, communicare ei suum esse existentia, et fieri unum suppositum cum illo; et per consequens nec exercere opera vitæ sensibilis aut vegetabilis, quæ sunt videre corporaliter, audire, gustare, vel generare, et alia hujusmodi. Vigier, *ubi supra*.

zaba, veía una cosa que habia fuera de él. Mas el objeto de tal vision, es decir, la cosa exterior no puede ser más que un cuerpo. Y como los ángeles son incorpóreos y no tienen cuerpos á los que estén unidos naturalmente, resulta que, cuando tienen necesidad, toman cuerpos accidentalmente formados (1).

Esos cuerpos, compuestos de aire condensado ó de alguna otra materia, los ángeles no los toman por sí mismos, sino por nosotros. Todas sus apariciones se refieren al misterio fundamental de la Encarnacion del Verbo y á la salvacion del hombre, de la que ese misterio es condicion indispensable. Las unas lo preparan, las otras lo confirman, al mismo tiempo que prueban la existencia del mundo superior con sus eternas realidades, gloriosas ó terribles. "Al conversar familiarmente con los hombres, dice Santo Tomás, los ángeles quieren mostrarnos la verdad de esa gran sociedad de los seres inteligentes, que esperamos en el cielo. En el Antiguo Testamento, sus apariciones tienen objeto preparar el género humano á la Encarnacion del Verbo; pues todas eran figuras de la aparicion del Verbo en la carne (2).

1. *S. Th.*, 1 p. q. Ll, art. 1.

2. Licet aer in sua raritate manens non retineat figuram, neque colorem; quando tamen condensatur et figurari et colorari potest, sicut patet in nubibus; et sic angeli assumunt corpora ex aere, condensando ipsum virtute divina, quantum necesse est ad corporis assumendi formationem. 1 p. q. Ll, art. 2.—Angeli non indigent corpore assumpto propter seipsos, sed propter nos; ut familiariter cum hominibus conversando, demonstrent intelligibilem societatem, quam homines expectant cum eis habendam in futura vita. Hoc autem quod angeli assumpserunt corpora in Veteri Testamento, fuit quoddam figurale indicium, quod Verbum Dei assumpturum esset corpus humanum. Omnes enim apparitiones Veteris Testamenti ad illam apparitionem ordinatæ fuerunt, qua Filius Dei apparuit in carne. *Ibid.*

En la Nueva Ley contribuyen al complemento del expresado misterio, sea en sí mismo, sea en la Iglesia y en los elegidos. Fácil es convencerse de ello examinando las circunstancias de las apariciones angélicas á Zacarías, á la Santísima Virgen, á San José, San Pedro, los Apóstoles, los mártires y Santos de todos los siglos.

Segun los más doctos intérpretes, las apariciones accidentales de los ángeles en el mundo no deben ser más que el preludio de su aparicion habitual en el cielo. "Los réprobos, dicen ellos, serán atormentados no solamente en su alma, por el conocimiento de sus suplicios, sino tambien en sus cuerpos, al ver las figuras horribles de los demonios. Pecaron con los ojos del cuerpo lo mismo que con los del alma, y es justo que unos y otros reciban el castigo.

Así mismo, es probable que en el cielo los ángeles tomarán magníficos cuerpos aéreos, para regocijar la vista de los elegidos y conversar con ellos boca á boca. Esto parece que lo exige por una parte la amistad, la union y comunicacion íntimas que habrá entre los ángeles y los bienaventurados, como conciudadanos de la misma patria; y por otra, la recompensa debida á la mortificacion de los sentidos y á la vida angélica que los Santos llevaron en el mundo, con la esperanza de gozar de la sociedad de los ángeles. De otro modo, los sentidos de los elegidos no recibirian de los ángeles ningun contentamiento, y hasta les seria imposible toda relacion con ellos. Todo se reduciria á una comunicacion mental y el cuerpo quedaria privado de una parte de su recompensa (1).

1. Apud Corn. á Lap., *In Is.*, xxxiv, 14.—En virtud del mismo razonamiento, ¿no podríamos suponer, que las dos Personas de la Santísima Trinidad, que no han tomado cuerpo, el Padre y el Espiritu Santo, se dignarán tambien mostrarse á los elegidos bajo alguna forma sensible? *¡O altitudo divitiarum!*

Hablando del juicio final, añade: "Es muy creible, que aparecerán allí en cuerpos resplandecientes. A no ser así los impíos no verian esta gloria del Hijo de Dios, que la desplegará principalmente por ellos: el poderoso ejército de los cielos no contribuiría nada á la magestad exterior del juez supremo, magestad que la Escritura tiene cuidado de describir con tanta precision.

Siendo, pues, innumerable la muchedumbre de los ángeles, llenará los inmensos espacios del aire y presentará á las naciones congregadas el aspecto formidable de un ejército formado en orden de batalla. No es menos creible, que los demonios aparecerán bajo formas corporales; sin esto, no serian vistos por los réprobos, y la gloria de Nuestro Señor y la confusion de los malvados exigen que sean visibles."

Cualidades de los ángeles. De la simplicidad ó incorporeidad de su naturaleza resulta que los príncipes de la Ciudad del bien son incorruptibles. Excentos de dolores y enfermedades, no conocen la necesidad del alimento y reposo, ni la debilidad de la infancia, ni los achaques de la vejez. Resulta igualmente, que están dotados de una hermosura, una inteligencia, una agilidad y una fuerza incomprendibles para el hombre.

Dios es la belleza perfecta y el origen de toda belleza. Cuanto más se asemeja á Dios un ser cualquiera, tanto más bello es. Bello es el cielo, y la tierra es bella, porque cielo y tierra reflejan alguno rayos de la hermosura del Criador. Entre todos los séres materiales el mas bello es el cuerpo humano, porque posee en mas alto grado la fuerza y la gracia cuyo dichoso conjunto constituye el sello de la hermosura. El alma es mas bella que el cuerpo, porque es imagen más perfecta de la hermosura eterna. A su vez el ángel como imagen incomparablemente más perfecta de esa

hermosura, es incomparablemente más bello que el alma humana.

¡Qué espectáculo presenta á los ojos de la fé el Rey de la Ciudad del bien, rodeado de todos sus príncipes radiantes como soles, y de los cuales el menos bello eclipsaría todas las bellezas visibles! El día en que sea dado al hombre vorle cara á cara, entrará en aquel arrobamiento, que fué inefable hasta para el apóstol San Pablo que tuvo la dicha de experimentarlo. En el interim, la humanidad posee el instinto de aquella belleza suprema; pues para significar el más perfecto grado de belleza sensible, suele decir: bello como un ángel.

La belleza de los ángeles es la irradiación de su perfección escencial, su perfección es la inteligencia. ¿Quién explicará su extensión? Santo Tomás responde, que la inteligencia angélica es á manera de la divina, es decir, que el ángel no adquiere el conocimiento de la verdad por medio de las cosas sensibles, ni por el raciocinio, sino por intuición. (1) Enseña también, que siendo los ángeles sustancias exclusivamente espirituales, en ellos la potencia intelectual es completa, es decir, que no está nunca en potencia como en el hombre, sino siempre en acto, de suerte que el ángel conoce actualmente todo lo que naturalmente puede conocer.

Lo conoce todo entero, en conjunto y en sus detalles, en los principios y en sus últimas consecuencias. "Las inteligencias de orden inferior, como el alma humana, para llegar al conocimiento perfecto de la verdad, necesitan cierto movimiento, cierto trabajo intelectual, mediante el cual proceden de lo conocido á lo desconocido. Esta operación no

1 Non acquirit intelligibilem veritatem ex veritate rerum compositarum; non intelligit veritatem intelligibilem discursive, sed simplici intuitu, 2. 2., q. clxxx, art. 6 ad 2.

tendría lugar, si desde que conocen un principio, vieran instantáneamente todas sus consecuencias. Tal es la prerogativa de los ángeles, quienes en los primeros principios que conocen naturalmente, ven al punto todo lo que en ellos hay de conocible: por esto se les llama *intelectuales* y á las almas humanas simplemente *racionales*. . . . Y así, no cabe falsedad, ni error, ni decepción en el entendimiento de ninuun ángel. (1)

¿A qué cosas se extiende el conocimiento de los príncipes de la Ciudad del bien? A todas las verdades del orden natural. (2) Para ellos el cielo y la tierra no tienen nada oculto; y desde que fueron confirmados en gracia, conocen la mayor parte de las verdades del orden sobrenatural. Decimos *la mayor parte*; porque hasta el día del juicio, en que terminará el curso de los tiempos, los ángeles recibirán nuevas comunicaciones sobre el gobierno del mundo, y en particular, sobre la salud de los predestinados. (3)

1 Inferiores intellectus, scilicet hominum, per quemdam motum et discursum intellectualis operationis perfectionem in cognitione veritatis adipiscuntur; dum scilicet ex uno cognito in aliud cognitum procedunt. Si autem statim in ipsa cognitione principii noti inspicerent, quasi notas, omnes conclusiones consequentes, in eis discursus locum non haberet. Et hoc est in angelis; quia statim in illis quæ primo naturaliter cognoscunt, inspiciunt omnia quæcumque in eis cognosci possunt. Et ideo dicuntur *intelectuales*. . . . animæ vero humanæ. . . . *racionales* vocantur. . . . Si enim haberent plenitudinem intellectualis luminis, sicut angeli statim in primo aspectu principiarum totam virtutem eorum comprehenderent, intuendo quidquid ex eis syllogizari posset. 1 p. q. 58, art. 3.—Intelligendo quidditatis simplicis. . . non est falsitas; quia vel totaliter non attinguntur, et nihil intelligimus de eis, vel cognoscuntur ut sunt. Sig igitur per se non potest esse falsitas, aut error, aut deceptio in intellectu alicujus angeli. *Id.*, art. 5.

2 *S. Th.*, I. p. q. 54 et seq.

3. Usque ad diem judicii semper nova aliqua supremis angelis revelantur, divinitus di his quæ pertinet ad dispositionem

Si la inteligencia de los príncipes de la Ciudad del bien es para ellos origen de goces inefables, para nosotros es motivo de consuelo, de tristeza y de esperanza. De consuelo: los ángeles buenos no emplean su inteligencia sino para beneficio nuestro y gloria del Padre celestial. De tristeza: nosotros poseíamos en Adán una inteligencia semejante á la de ellos, y la perdimos. De esperanza: porque la volveremos á recobrar en el cielo y ya poseemos sus primicias en la luz de la fé.

De la incorporeidad de los ángeles nace su agilidad. El ángel, como ser infinito, no puede estar simultáneamente en todas partes; pero tal es la rapidez de sus movimientos, que equivale casi á la ubicuidad. El ángel, enseña Santo Tomás, no es compuesto de diversas naturalezas, de modo que el movimiento de la una impida ó retarde los de la otra, como sucede al hombre, en quien la acción del alma se ve embarazada por los órganos. Y como ningun obstáculo se le opone ni lo retarda, el ser intelectual se mueve con toda la plenitud de su fuerza. Para él, el espacio es como si no fuera, De este modo los príncipes de la Ciudad del bien en un instante puede estar en un lugar, y al instante siguiente en otro, sin que medie tiempo alguno. (1) Tal es, por otra parte, la sutilidad de los ángeles, que los cuerpos más opacos, lo son menos para ellos que un velo diáfano para los rayos del sol.

La fuerza de los ángeles, lo mismo que su agilidad, proviene de la esencia misma de su sér, que participa más abundantemente que todos los demás de la divina esencia,

mundi, et præcipue ad salutatem electorum. Unde semper remanet ut superiores angeli inferiores illuminet, q. cvi. art. 4, ad 3.

1. Et sic angelus in uno instanti potest esse in uno loco, et in alio instanti in alio loco, nullo tempore intermedio existente. I. p. q. lxi, art. 3, ad 3; q. lxii, art. 6.

fuerza infinita (1) Así, la agilidad y la fuerza que vemos en la naturaleza, son muy inferiores á las de los ángeles, quienes las tienen en grado incalculable y las ejercitan sobre el mundo y sobre el hombre.

Sobre el mundo. Los ángeles son quien le imprimen movimiento. Todas las criaturas materiales, inertes por su naturaleza, han nacido para ser movidas por criaturas espirituales, como el cuerpo por el alma. "Es ley de la sabiduría divina, enseña el Doctor Angélico, que los seres superiores sean movidos por los superiores. Y por eso, la naturaleza material, como inferior que es á la espiritual, debe ser movida por seres espirituales. Esto mismo afirmaron los filósofos." (2)

Pues los ángeles están dotados de tal fuerza impulsiva, que basta uno solo de ellos para poner en movimiento á todos los cuerpos del sistema planetario; y siendo este movimiento hácia Oriente segun antigua creencia conservada aun entre los paganos, su acción se hace sentir en todas las partes del globo. No de otro modo el hombre, cuya mano hace jugar la rueda maestra de una inmensa máquina, produce sin cambiar de sitio; el movimiento de todas las piezas secundarias. (3)

1. A esta *participacion* damos el sentido de las palabras de San Pedro; *divina consortes nature*: lo que ciertamente no es panteísmo.

2. Et ideo natura corporalis nata est moveri immediate á natura spiritali secundum locum. Unde et philosophi posuerunt suprema corpora moveri localiter á spiritalibus substantiis. I. p. q. cx, art. 8

3. Angelus non potest esse in pluribus locis totalibus; nec angelus qui movet primum mobile, dicitur esse per totum universum inferius, quia non applicat immediate virtutem suam nisi in oriente. Et ideo ibi dicitur esse á philosopho, licet virtus ejus derivetur ad alias partes et ad alios cælos, ac ad inferiora, sicut virtus figuli moventis in una parte rotam. *Vigier*, cap. iii, § 2, v. 4.